

## LA LECTURA HUSSERLIANA DE LAS *LOGISCHE UNTERSUCHUNGEN* DESDE EL “VORREDE” DE 1913

José L. González López  
(Universidad de Santiago de Compostela)

---

El presente comentario al *Entwurf einer “Vorrede” zu den Logischen Untersuchungen* (1913)<sup>1</sup> pretende aclarar el sentido del desarrollo de la fenomenología desde la etapa inicial de las *Investigaciones Lógicas* hasta la primera gran elaboración programática de la fenomenología trascendental con la publicación de *Ideen I*, en 1913. Para ello utilizaremos un proyecto de “Prólogo” que Husserl escribió para servir de introducción a la segunda edición reelaborada de sus *Investigaciones*, y que no llegó a ver la luz en vida del maestro. En ese trabajo Husserl intentó leer su primera gran obra a partir de los planteamientos transcendentales propios de la segunda etapa de su desarrollo filosófico, y abrir así el horizonte hermenéutico de su lectura desde esos análisis trascendentales. Las conclusiones a las que llegaremos, tras la exposición y estudio de alguno de los contenidos más significativos del citado “Vorrede”, las enumeramos a continuación a modo de anticipación de los resultados de este trabajo:

---

<sup>1</sup> El texto del *Entwurf einer “Vorrede” zu den Logischen Untersuchungen* (1913) fue dado a conocer, por vez primera, por E. Fink en la revista *Tijdschrift voor Philosophie*, I, (1939), pp. 106-133, 319-339. En adelante, todas las citas del “Vorrede” se referirán a esta edición de E. Fink. Muy posteriormente publicó K. Schuhmann un trabajo titulado «Forschungsnotizen über Husserls ‘Entwurf einer ‘Vorrede’ zu den Logischen Untersuchungen», en *Tijdschrift voor Filosofie*, 34 (1972), pp. 513-524. En él llevó a cabo una importante investigación crítica del texto publicado por Fink, mostrando que la versión que éste presumiblemente utilizó procede, casi con absoluta seguridad, de una revisión del texto hecha por Husserl en 1924. No nos es posible entrar ahora aquí en una exposición pormenorizada de tales investigaciones críticas ni tampoco en la discusión interna de lo que ello pueda suponer para el problema de la “autointerpretación” que Husserl realizó en el citado “Vorrede”. Sin embargo, aun admitiendo que algunos de los momentos claves de esa interpretación de las *LU*, pueden proceder de los años 20, esos problemas –creemos– estaban ya, si no expresamente enunciados, sí claramente anunciados en el horizonte trascendental que se abre con la publicación de *Ideen I*. En lo que concierne al conocimiento y difusión de este importante texto husserliano en el mundo hispanohablante, señalemos que recientemente se ha publicado una excelente traducción del mismo, a cargo de Andrés Simón Lorda, en *Diálogo Filosófico*, 48 (2000), pp. 425-466, con lo cual este escrito de Husserl se incorpora a la amplia y rigurosa literatura husserliana que ya existe en lengua española.

1. Consideración del contenido de las *L.U.*, sobre todo de los *Prolegomena* y de las cuatro primeras *Investigaciones*, como estudio de la *mathesis universalis* como conjunto de conocimientos lógicos y científicos anteriores a cualquier teoría del conocimiento y clausurados, por lo tanto, en el ámbito de la *Naivität*.

2. Abandono de la *Naivität* –del “platonismo”, en la autointerpretación de Husserl– en la V y VI *Investigaciones* y recuperación del sujeto como fuente originaria de toda región formal de objetos, de la totalidad de los *a priori* fenomenológicos y de los correspondientes *a priori* ontológicos que definen y delimitan las respectivas ontologías regionales. La tematización de la correlación universal *a priori* entre el ser y la conciencia se convertirá, a partir de ahora, en el núcleo central de esos trozos de una elucidación fenomenológica del conocimiento.

## I. La *naivität* de la *mathesis universalis* en el dominio de las *Logische Untersuchungen*.

### I.1. Las etapas de la evolución fenomenológica y su relación con la *Naivität* de la *mathesis universalis*.

La evolución del pensamiento de Husserl, visto desde su inmanente dinamicidad, no presenta en el actual estado de las investigaciones fenomenológicas apenas problema alguno en cuanto a las fases por las que atravesó. Las interpretaciones que pretendieron sostener una cierta “ruptura epistemológica” para explicar algunas aparentes discontinuidades en el *todo* del pensar fenomenológico, han caído hoy en el más completo descrédito. Pero si no hay “ruptura” en el sentido más o menos canonizado del término, sí la hay como “ruptura gnoseológica”. Detallemos con minuciosidad estos análisis.

La primera etapa del pensamiento de Husserl se denomina “período logicista”, correspondiente a la época de la publicación de las *Logische Untersuchungen*, entendiéndola además con el ambiguo y equívoco término de “platonismo estático”<sup>2</sup>. La segunda, como “fenomenología trascendental”, dedicada única y exclusivamente al estudio de las estructuras de la conciencia pura en un plano estático, es decir, no genético-constitutivo de sus productos. De esta época proviene la conocida y también equívoca denominación de “idealismo fenomenológico trascendental”<sup>3</sup>. La tercera y última estarían consagradas a la consideración y análisis de las estructuras genéticas, que darían cuenta de la constitución de todas las *Leistungen* del Ego puro. En tal

---

<sup>2</sup> Sobre la denominación de “platonismo estático”, véase la carta de Husserl a Natorp, del 29 de junio de 1918, cuyo original se conserva en el Husserl-Archiv. En ella se dice: «Hace ya más de una decena de años que he superado el estadio de un platonismo estático y que he fijado como tema principal de la fenomenología la idea de una génesis trascendental». Además, sobre el rechazo a la acusación de “platonismo”, véase la toma de posición de Husserl en el “Vorrede”, § 4, p. 118 ss.

<sup>3</sup> En torno al título de “idealismo fenomenológico”, expresión que por lo demás no aparece utilizada en *Ideen I*, véase la nota de L. Landgrebe al término “Idealismus”, en el *Sachregister* que elaboró para el libro I de las *Ideen*. *Ideen I*, pp. 432-433.

etapa estarían situadas obras como *Formale und transzendente Logik*, *Cartesianische Meditationen* y *Krisis*.

Este cuadro de la evolución de la fenomenología constituye –creemos–, en apretada síntesis, el único encuadre válido para delinear las líneas fundamentales de una metodología que permita el acceso al estudio evolutivo de los temas del pensamiento de Husserl. Si bien esta triple estratificación ha adquirido un cierto *consensus*, todavía los que quisieran "recuperar" a Husserl para tareas más urgentes y vitales de la época presente, creen poder ver en el cuadro evolutivo presentado arriba ciertas "rupturas" y otras tantas "superaciones", las cuales habrían ido marcando los hitos del camino a través del cual Husserl se iría, poco a poco, aproximando, desde su abstracto y descomprometido "idealismo logicista", al estudio de la historia concreta y real, cuyo último contenido de sentido, en la terminología husserliana, residiría en la conocida expresión de la *Lebenswelt*. Según esta visión de la discontinuidad, el auténtico rompimiento con cualquier forma de "idealismo" de viejo o nuevo cuño habría que buscarlo en la irrupción y desenlace de la última etapa, en la llamada fenomenología genética o constitutiva, o también egología pura. En este periodo, que cronológicamente se corresponde con la brutal sacudida de todas las estructuras socio-políticas de la vida europea, la fenomenología habría hecho irrupción en la historia, o mejor, en la historia real y terriblemente acuciante de ese momento se habría impuesto por mor de sí misma, como tema, en el centro de la atención a los problemas a los que el filósofo había consagrado la reflexión de su vida, de una vida que hacia su final se vio peligrosamente comprometida por las bárbaras exigencias de una realidad que, quizás, lo alejaba, lenta pero inexorablemente, del "sueño de una filosofía como ciencia estricta"<sup>4</sup>. De acuerdo con este punto de vista hermenéutico, la conciencia trascendental sería ahora, correctamente interpretada, una conciencia encarnada en la historia concreta, y el estudio de las génesis de sus estructuras habría que realizarlo a partir de la difícil tematización de la historicidad de la conciencia.

No hace falta haber reflexionado mucho sobre el "idealismo fenomenológico" para darse cuenta de que si eso es así, desde una óptica que confunde deliberadamente las sombras con la luz, muy poco quedaría ya de las intenciones primordiales de Husserl. ¿Cuál es, entonces, el sentido auténtico que corresponde a esas nuevas etapas, y cuál es el hilo conductor que permite arrinconar decididamente el concepto de "ruptura"? Creemos que es posible contribuir a aclarar parcialmente la cuestión si analizamos la posición autocrítica que el propio Husserl, a la altura de la publicación de las *Ideas* (1913), hará de su obra *Logische Untersuchungen* en su *Entwurf einer 'Vorrede' zu den Logischen Untersuchungen*. Las conclusiones a las que llegaremos, tras la exposición y análisis interpretativo de alguno de los contenidos más significativos del citado "Vorrede", pasamos a enumerarlas a continuación.

1. Las *LU*. abordan, sobre todo en los *Prolegomena* y en las cuatro primeras investigaciones, el estudio de una lógica pura como "Teoría de la Teoría" o "Teoría pura de la multiplicidad", tomando en consideración que tal *mathesis universalis* (nombre procedente de Leibnitz), con su dominio de objetos (aritmética y matemática formal,

<sup>4</sup> *Krisis*, Beilage XXVIII, p. 508: «Philosophie als Wissenschaft, als ernstliche, strenge, ja apodiktische strenge Wissenschaft –der Traum ist ausgeträumt».

teoría de las significaciones puras, esbozo de una gramática general, etc.) es anterior a cualquier teoría del conocimiento y permanece, por lo tanto, clausurado dentro del ámbito de la *Naivität*, al igual que las esferas de objetos de las ciencias de la naturaleza se definen también gnoseológicamente por ese carácter de ingenuidad total, que, en definitiva, permite el avance y progreso de las investigaciones positivas.

2. El abandono de la *Naivität*, merced a la cual se concede ya el carácter de evidente [*selbstverständlich*] a los objetos de la lógica y de la matemática formal y, al propio tiempo, se evita caracterizar como ideas platónicas lo que, simple y llanamente, son *Gegenstände überhaupt*, comienza a vislumbrarse en la V. y VI. *Investigaciones*<sup>5</sup>, donde tiene lugar, a partir del estudio de las vivencias intencionales y de sus contenidos, la tan debatida vuelta al sujeto y a sus estados "interiores"<sup>6</sup>. ¿Qué significa, entonces, el abandono, al final de esta primera etapa, del "platonismo" —en la autointerpretación de Husserl, de la *Naivität*— y la recuperación del sujeto como fuente originaria de sentido de toda región formal de objetos, de la totalidad de los *a priori* fenomenológicos y de sus correspondientes *a priori* ontológicos que definen y delimitan las respectivas ontologías regionales? Significa, en primer término, que la *Naivität* es abandonada y que, en su lugar, surge ahora lo que ni tan siquiera en el nivel de las investigaciones sobre la lógica y la matemática formal había sido planteado: las *kardinalen Schwierigkeiten des Verständnisses von Sein und Bewusstsein*<sup>7</sup>. La tematización de la «correlación universal *a priori* entre el objeto de la experiencia y las formas de dación»<sup>8</sup> —para decirlo en el lenguaje de *Krisis*— se convertirá, a partir de ahora, en el núcleo central de esos trozos de una elucidación fenomenológica del conocimiento, título con el que se rotulaba el tema del segundo volumen de las *LU*. Pero el abandono de la *Naivität* no representa el repudio o rechazo de la autonomía de las formas lógicas y de las respectivas leyes internas que constituyen cualquier tipo de sistemas formales, incluido el —para Husserl— supremo modelo de la *mathesis*: la teoría de la teoría, o teoría suprema de la multiplicidad<sup>9</sup>. Más aún, el estudio del dominio de los objetos de la lógica y de la matemática formal se amplía hacia las restantes esferas de objetos del mundo material, buscando en todas ellas las legalidades *a priori* que definen esas regiones, y, al rebasar su *Naivität*, indagando las correspondientes correlaciones, también *a priori*, entre el ser y el sentido<sup>10</sup>, las cuales constituyen, en definitiva, el último horizonte de inteligibilidad de cualquier dominio de objetos. Esa

<sup>5</sup> *LU*, 5ª: «Über intentionale Erlebnisse und ihre Inhalte» y 6ª: «Elemente einer phänomenologischen Erklärung der Erkenntnis».

<sup>6</sup> Sobre el significado de esta vuelta en el desarrollo del pensamiento de Husserl, véanse las observaciones con que Dilthey celebró la aparición de las *LU*, en especial su segundo volumen. Fue Dilthey, de acuerdo con estas apreciaciones, el primero en darse cuenta del verdadero sentido de las *L.U.*

<sup>7</sup> "Vorrede", p. 132.

<sup>8</sup> *Krisis*, § 48, p. 169 (Fussnote).

<sup>9</sup> Sobre la "Mannigfaltigkeitslehre", *LU*, I, pp. 247 -252.

<sup>10</sup> Cfr. Assemisen, H.U., *Strukturanalytische Probleme der Wahrnehmung in der Phänomenologie Husserls*, Köln, 1957, § 19, pp. 69-70: «Der Sinn konstituiert sich aber durch entsprechende intentionale Leistungen. Also konstituiert sich auch das Sein des Gegenstandes durch eben diese Leistungen. Der Gegenstand ist, seiend durch Sinngebung, er verdankt sein ganzes Sein den Sinnkonstituierenden Leistungen der Intentionalität». Cfr. también *C.M.*, § 91; *Ideen I*, p. 106.

inteligibilidad se hace posible, naturalmente, a partir de las *Leistungen* de la intencionalidad constituyente.

## I.2. Situación histórica del "Vorrede".

La fecha de la redacción del "Proyecto de Prólogo", el año 1913, ofrece un punto de apoyo inestimable para situar el "Vorrede" dentro de la trayectoria histórica del pensamiento de Husserl. En efecto, en ese momento se suponen cumplidas, o iniciadas, por parte del filósofo las siguientes tareas: se ha puesto en marcha la reflexión propia de la reducción fenomenológica<sup>11</sup>; se ha cumplido la primera fase de la fenomenología trascendental como estudio de las estructuras de la conciencia en un plano estático (*Ideen I*); han hecho su aparición los primeros trozos de una "fenomenología mundana"<sup>12</sup>; se han elaborado manuscritos sobre el tema de la intersubjetividad (1910), especialmente para nuestro interés el que aborda la problemática de las relaciones de la "actitud natural" con el "concepto humano del mundo", de Avenarius<sup>13</sup>.

En cuanto a la falta de tematización de la "intersubjetividad" en *Ideen*, en el "Vorrede" y en nuestras propias consideraciones, se hace necesario anotar lo siguiente. El hecho de que nuestros análisis prescindan de la problemática de la "intersubjetividad" y se muevan únicamente dentro del ámbito de la *unveränderte Wahrnehmung*<sup>14</sup> podría parecer algo altamente artificioso. Pero la supuesta artificiosidad de unos análisis que, en primer lugar, prescinden del tema fenomenológico de la intersubjetividad, es decir, se mueven aparentemente en una cierta posición "solipsista", y, por otra parte, se limitan sólo al estudio de los estratos perceptivos que constituyen el "mundo" captado en una *unveränderte Wahrnehmung*, esa supuesta artificiosidad —decimos— puede desaparecer tan pronto señalemos:

1. Que lo mismo sucede en el propio Husserl al llevar a cabo esos análisis fenomenológicos.

2. Que la "reflexión", temáticamente, tiene que comenzar por alguna parte. Lo que de ese modo se logra tematizar en el análisis constitutivo se muestra muy pronto como una unidad intencional de sentido, insertada en un complejo estructural mucho más amplio<sup>15</sup>. A modo de ejemplo, ésta es, en última instancia, la razón —frente a las críticas de Landgrebe<sup>16</sup>— por la que Husserl parte en *Ideen II* de una supuesta

<sup>11</sup> *Die Idee der Phänomenologie* (Hua. II).

<sup>12</sup> En especial, todos los análisis sobre la constitución de la cosa y del espacio: *Ding und Raum. Vorlesungen* 1907 (Hua. XVI).

<sup>13</sup> *Intersubjektivität*, I, Nr. 6, pp. 111-138.

<sup>14</sup> *Ding und Raum*, pp. 42-85.

<sup>15</sup> Sobre el comienzo de la "reflexión fenomenológica" y los problemas que plantea la entrada en la reflexión trascendental, cfr. Schuhmann, K., *op. cit.*, p. XXIV.

<sup>16</sup> Cfr. la crítica que Landgrebe hace a este aparente esquema tradicional de la estructura constitutiva del mundo, que, por otra parte, coincide con uno de los pilares que soporta toda la *Ontología* de N. Hartmann, la llamada *Schichtenlehre*. Landgrebe, L., «Seinsregionen und regionale Ontologien in Husserls Phänomenologie», en *Der Weg der Phänomenologie*, Gütersloh, 1963, pp. 148 ss. También del mismo autor, *Philosophie der Gegenwart*, Frankfurt a.M., 1957, pp. 61 ss.

descripción estratigráfica que corresponde a la temática de las ciencias objetivas, en este caso, a las ciencias de la naturaleza. ¿Cómo? ¿Por qué?

Si el análisis debe partir de lo más originario –*naive Einstellung*– para remontarse a las *Urquellen*, desde donde se constituye el sentido del mundo natural, ¿cómo toma entonces por punto de arranque un producto enormemente elaborado por la reflexión científica y que es, por lo tanto, resultado de la idealización de los contenidos dóxicos de la actitud natural? La respuesta podrá encontrarse en el hecho simplísimo de que la aparente concepción estratigráfica del mundo –como es el caso del punto partida de los análisis de *Ideen II*– corresponde *eo ipso* a lo dado en la actitud natural. Las ciencias de la naturaleza no han hecho otra cosa que idealizar<sup>17</sup> los contenidos empíricos de la *natürliche Einstellung*. Al intentar salvar el abismo entre *Schein* y *Sein*, entre realidad y apariencia, han terminado por elevar a la categoría de *Sein* el mundo natural, que es, en definitiva, el mundo de lo fenoménico. Repárese, además, en el hecho de que si el tema de la intersubjetividad falta en *Ideen*<sup>18</sup>, ello ha sido debido a una restricción metodológica impuesta por el método de tratamiento de las estructuras de la conciencia pura. Esto queda bien patente en las propias comunicaciones de Husserl a su discípulo R. Ingarden<sup>19</sup>. Pero, por lo demás, es necesario no perder de vista el *faktum* temático de que sobre la influencia en Husserl del *menschlicher Weltbegriff* (MWB) del empiriocriticismo pesó considerablemente el hecho de que la elaboración de ese “concepto humano del mundo” había sido, en buena parte, realizada sobre la base de una problemática intersubjetiva<sup>20</sup>. En este sentido, Husserl no podía ser insensible, desde esta perspectiva, a introducir en su reflexión el problema de los *andere Ichsubjekte*.

### I.3. La *Naivität* de la *mathesis* y la correlación entre el ser y la conciencia.

Leemos en el “Vorrede” lo siguiente: «La *mathesis universalis* en su figura ingenua y técnica, por así decirlo, [...] no tiene nada en común con la teoría del conocimiento y la fenomenología»<sup>21</sup>. Y un poco más atrás: «La referencia a la mentado en esa ingenuidad y eventualmente dado como existente..., está –repito– antes de toda

<sup>17</sup> El estudio de la idealización como proceso de constitución del mundo de las ciencias objetivas sobre el suelo fundante de la *Lebenswelt*, tanto en su dimensión histórica como intencional, será el gran tema de la última obra husserliana: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*.

<sup>18</sup> Bien mirado, no falta. Se prescinde de ella en los análisis como tema fenomenológico. Pero una previa tematización de la intersubjetividad se halla ya en las descripciones en torno a la N.E. En la ampliación del ámbito del mundo dado en esa actitud, aparece el mundo de los otros *Ich-subjekte* como mundo común a todos nosotros y al que también, naturalmente, pertenecemos nosotros mismos. *Ideen I*, § 29, p. 62: «Bei all dem verständigen wir uns mit den Nebenmenschen und setzen gemeinsam eine objektive räumlichzeitliche Wirklichkeit, als unser aller daseinde Umwelt, der wir selbst doch angehören».

<sup>19</sup> Husserl, E., *Briefe an Roman Ingarden*, M. Nijhoff (Phaenomenologica 25), Den Haag, 1968, p. 117.

<sup>20</sup> Téngase en cuenta que tanto la problemática del MWB como la de la variación que sufre el mismo, y la consiguiente crítica a la *Introjektion*, las sitúa Avenarius dentro de la tematización de las relaciones existentes entre el Yo, el *Mitmensch* y la comunidad de sujetos.

<sup>21</sup> “Vorrede”, p. 122.

teoría; por consiguiente, también antes de todas las filosofías..., y reflexiona sobre ellos que ninguna teoría pueda eliminar lo que constituye la última medida de cualquier teoría: lo dado en el simple mirar, por consiguiente, originariamente»<sup>22</sup>.

Para poder tender puentes entre el MWB de Avenarius y la reelaboración fenomenológica de ese concepto, en Husserl, nos ofrece el texto del "Vorrede" considerables puntos de apoyo, aunque, como veremos, la hermenéutica de la génesis del concepto de mundo en el pensamiento de Husserl vuelve así nuevamente a complicarse. En efecto, si el contenido de la *mathesis* como dominio de un *a priori* que fundase el *Etwas überhaupt* en tanto que unificación formal de todas las regiones de objetos que integran la *Mannigfaltigkeitslehre*, incluidas tanto las *Bedeutungskategorien* como *formale gegenständliche Kategorien*, si ese contenido—decimos—se nos presenta en la intuición inmediata como la absoluta sencillez de lo simplemente dado o mentado, acerca lo cual, y de su carácter de evidencia absoluta, no cabe tan siquiera plantear la duda, entonces la afirmación de Husserl de que semejante positividad se encuentra antes de cualquier teoría, y de que ninguna puede prescindir de la misma, puesto que, como "última medida", las sustenta y hace posible, se halla sobradamente justificada. Sin embargo, la afirmación de semejante positividad parece apuntar a establecer, sobre la base del "principio de todos los principios"<sup>23</sup>, un punto de partida irreductible, en la común terminología husserliana, *selbstverständlich*, que permitiese captar el suelo fundante de lo dado en la intuición inmediata en su forma más originaria. De ahí a convertir ese *das Gegebene*, que se encuentra antes de toda teoría, en un especial MWB que prescinda por propia naturaleza de cualquier infiltración gnoseológica y se evite así la tergiversación de su auténtico sentido, no hay más que un paso. Sin embargo, una diferencia importante salta a la vista entre este *sui generis* MWB y el de Avenarius. El MWB, para este último, no posee la *Naivität* de que Husserl nos habla; constituye un "concepto del mundo" perdido para la humanidad a través de un largo proceso histórico y personal de degradación de las estructuras cognoscitivas. Se hace necesario recuperarlo mediante un detenido análisis que ponga al descubierto las falacias que distorsionan esa actitud originaria, sobre las que se constituye tanto la vida cotidiana como las soberbias construcciones de las ciencias empíricas e, incluso, también las disparatadas afirmaciones de muchos de los devaneos propios del pensamiento especulativo. Pero lo que verdaderamente es *naiv*, ingenuo, en Avenarius, no es el MWB sino su sucedáneo, la *dualistische Auffassung*. Parece como si Husserl adivinase, pues, las complicaciones que podrían derivarse de esa *Naivität*.

Cierto que el conocimiento de la *mathesis* no necesitaba, como pura intuición de lo inmediatamente dado, de ninguna especial *Erkenntnislehre*; cierto también que, por lo tanto, esa positividad se encontraba más acá de la escisión objeto/sujeto. Pero ¿no estaba en ella implicado, por su propio carácter de *naiv*, el peligro de que las tendencias gnoseológicas acabasen arrastrando el contenido de la *mathesis* hacia uno de los dominios de la gnoseología tradicional? ¿No estaba ahí, justamente, la causa de que los *Prolegomena* hubieran sido malinterpretados como "platonismo"

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 119-120.

<sup>23</sup> *Ideen I*, § 24, p. 52.

o “antipsicologismo”<sup>24</sup>, así como el tan debatido “giro” del volumen II de las *LU.*, con la vuelta al sujeto y a las vivencias interiores del mismo? ¿No haría falta, entonces, para evitar esos peligros y mostrar realmente el carácter positivo de lo inmediatamente dado en el dominio lógico-puro, dar el paso definitivo y buscar su última fundamentación en la elucidación fenomenológica de las relaciones entre el ser y la conciencia, o, dicho de otro modo, entre los productos de la *mathesis universalis* y los correspondientes actos intencionales que otorgan a esos productos su carácter de *Naivität*<sup>25</sup>.

#### 4. El principio de la “Denkonomie” y el problema de la “reine Logik” (Análisis de la crítica de Natorp).

Husserl cita en el “Vorrede” algunos pasajes de la recensión que Natorp había hecho de los *Prolegomena*:

«persiste la oposición...de lo apriórico y lo empírico, junto con la de lo lógico y lo psicológico, de lo objetivo y lo subjetivo [...] lo empírico, lo psicológico, es decir, lo real permanece como un resto no comprendido, irracional y, sin embargo, como algo que no se puede eliminar»<sup>26</sup>.

Según esta aguda crítica de Natorp, recogida por el propio Husserl en el “Vorrede”, subsistiría todavía la división en dos modos del conocimiento: el lado objetivo –dominio de la lógica formal y de las disciplinas que comprende la *Mathesis*– y, por otra parte, el lado subjetivo –conjunto de los *Denkakte*– como posición controvertible del subjetivismo psicologista que es preciso superar a cualquier precio. ¿Supondría, entonces, la crítica de Husserl, en los *Prolegomena*, al concepto de *Denkonomie*<sup>27</sup> en sus aspectos antropologistas y biologistas, en el sentido de Avenarius y Mach, algo así como si el propio Husserl se apartase del *menschlicher Weltbegriff* al aceptar, desde los planteamientos de la lógica pura, el dualismo metafísico de lo “objetivo” y lo “subjetivo”?

El problema subyacente a la crítica mencionada es el de la fundamentación de una esfera en la otra; en este caso se trata, ni más ni menos, de tomar posición en torno a la prioridad de la esfera ideal sobre la real. La economía de las leyes de la lógica no puede derivarse de ninguna fundamentación de las mismas en el terreno de lo real fáctico. La “economía del pensamiento” funda su practicidad en algo previo

---

<sup>24</sup> Sobre el sentido de esas malinterpretaciones, véase lo dicho *supra* en la nota (1). Además, a mayor abundamiento, la respuesta de Husserl a la recensión de Palágyi, art. cit.

<sup>25</sup> Recuérdese el famoso texto de la *Krisis* (Fussnote), en el que Husserl pone de manifiesto, con una admirable retórica, el hecho definitivo que conmocionó su vida y constituyó, desde entonces, el *leitmotiv* de su reflexión. Vid. *supra*, nota (7).

<sup>26</sup> Las citas fragmentarias de la recensión de P. Natorp a los *Prolegomena* están tomadas del propio texto del “Vorrede”, pp. 113-114. La recensión se publicó en los *Kantstudien*, 6 (1901), p. 282 ss. La traducción inglesa del artículo de Natorp se encuentra en el colectivo *Readings on E. Husserl's Logical Investigations*, ed. by J.N. Mohanty, The Haage, 1977, pp. 55-66.

<sup>27</sup> *LU*, I, *Prolegomena zur reinen Logik*, § 52-56, pp. 192-210.



y, al mismo tiempo, determinante: la autonomía indiscutible del reino de la lógica, del conjunto de las significaciones y de las objetividades en ellas significadas. Si ello hubiera sido así de sencillo, la polémica con el empiriocriticismo en el capítulo IX de los *Prolegomena* no habría tenido otro sentido que el de invertir los términos de la fundamentación. Para Husserl, el esencialismo lógico o idealismo platonizante se habría adjudicado la baza decisiva. Sin embargo, lejos de complicarse todavía más con terminologías innecesarias, las cosas ofrecían ya entonces otro perfil mucho más sustantivo. De lo que de verdad se trataba era de decidirse sobre el último sentido de la *Spaltung*.

El análisis de Husserl en sus críticas al positivismo, ciertamente no exentas de laudables exhortaciones positivas, presuponía el mundo escindido en dos esferas, las cuales, a pesar de no mostrarse como irreconciliables, ofrecían un aspecto dualista que estaba muy lejos de<sup>28</sup> haber sido justificado en el análisis. Pues, tanto Mach como Avenarius, al atribuirle a lo lógico ese carácter de instrumentalidad operatoria, lo habían hecho partiendo, cada uno de ellos desde dentro de sus respectivas metodologías, de un "concepto natural (humano) del mundo" que les permitía prescindir de la *Spaltung* del contenido del conocimiento en esferas tales como lo "subjetivo / objetivo", lo "real/ideal", lo "físico/psíquico", etc. Otra cosa es decidir si con ese aparato crítico-metodológico habían podido arrojar luz suficiente sobre la peculiaridad de la esfera de lo *lógico-ideal*, algo que, sin duda, Husserl sí alcanzó a realizar. Pero el hecho decisivo en la polémica estriba en la ausencia, por parte de Husserl<sup>29</sup>, en ese momento, de un análisis del *menschlicher Weltbegriff*, que hubiese evitado caracterizar los intentos de Mach/Avenarius como antropologistas, biologists, en suma, como, de algún modo, nueva recaída en el tan denostado y repudiado psicologismo.

Sin embargo, siguiendo estos hilos conductores, las posiciones tardías del último Husserl con respecto a la naturaleza de la lógica serán harto elocuentes. La subordinación de la "lógica formal" a una "lógica trascendental", la reducción de la esfera de lo predicativo a lo antepredicativo, la "singularidad" que llegará a cobrar el llamado

<sup>28</sup> "Vorrede" p. 113: «...das eine ist das psychologische, das andere das rein-logische Motiv. Beide kommen nicht zufällig zusammen, als Denkart auf der einen, als Denkbedeutung und gedachter Gegenstand auf der Gegenseite».

<sup>29</sup> El hecho de que Husserl careciese en ese momento de un "concepto natural del mundo" suficientemente tematizado sale a la luz en la siguiente consideración. En su interpretación de la problemática de las *L.U.* –"Vorrede"–, Husserl entenderá tanto la *mathesis* –supuesto dominio de las esencias ideales (platonismo)– como el mundo real –estratos de la percepción sensible–, sobre el que operan las ciencias positivas, al modo de un saber fundado en la *Naivität*. Ese específico carácter de fundamentación de los contenidos de la *mathesis universalis* como *naiv* los sitúa –como el mismo Husserl advierte– fuera de toda intención de convertirse en aclaraciones de tipo gnoseológico. Y cualquier actitud cognoscitiva que se mueva en el plano de la *Naivität* no puede aspirar a ser considerada como una actitud teórica, con rigor de crítica del conocimiento. Contrariamente a lo que parece, la posesión –*Restitution*– del *NWB* supone el único punto de partida válido para la construcción de una ciencia rigurosa: en el sentido de Avenarius, la "crítica de la experiencia pura"; en el de Husserl, la filosofía como ciencia estricta, el radicalismo de la fenomenología trascendental. Pero para conquistar ese punto de partida es preciso, partiendo de la *natürliche Einstellung*, recuperar –*restituir*– el *NWB*. Hasta dónde los planteamientos de ese concepto difieren en Husserl y Mach/Avenarius, y hasta dónde el primero comprendió ampliamente la convergencia de sus esfuerzos intelectuales con los llevados a cabo por el empiriomonismo, es algo que es necesario analizar con detalle y rigor.

“juicio de experiencia”, etc.<sup>30</sup>, todo ello no será más que la consecuencia del hecho fenomenológico de que Husserl, después de haber convertido a la fenomenología en *genética* desarrollando previamente toda una rica temática de investigaciones sobre fenomenología mundana, se encuentra ahora, justamente, en la posición crítica que debería haber asumido—creemos nosotros—en la época de los *Prolegomena*, cuando llevó a cabo la crítica contra los positivistas, sin sospechar tal vez que años más tarde, en la *Krisis*<sup>31</sup>, los situaría como precursores de la fenomenología trascendental.

Lo que, en definitiva, ocurrió es que Husserl, ya desde el curso de 1907<sup>32</sup>, y de una manera más sistemática en *Ideen*, llevará a cabo la elaboración de un concepto natural del mundo a partir de los análisis sobre la *natiirliche Einstellung* y la conocida *Ausschaltung der Generalthesis*<sup>33</sup>, análisis que si bien disienten de los realizados por Avenarius sobre su MWB, le permitirán, sin embargo, llevar la problemática de lo “lógico” a un lugar donde la separación de los dominios de lo subjetivo y de lo objetivo haya perdido parte de su sentido inicial, trasponiéndolo al de una problemática constitutiva que se desarrollará tanto en *Erfahrung und Urteil* como en *Formale und transzendente Logik*.

El hecho de que, de alguna manera, esa vuelta al principio, ese retomar de nuevo la temática lógica allí donde había quedado insuficientemente tratada, acaece en el último Husserl, lo prueba tanto el análisis objetivo de los problemas cuanto la autointerpretación que Husserl, a la altura de las *Ideen*, hace de sí mismo<sup>34</sup>.

Volvamos ahora a la última parte del texto de Natorp: «das Empirische, Psychologische, d.h. das Reale bleibt stehen als unbegriffner, unvernünftiger und doch nicht wegzuschaffender Rest»<sup>35</sup>. Por mucho que se quiera detectar en el primer volumen de las *LU*. (*Prolegomena*) una fenomenología de la mundanidad, o una teoría trascendental de la sensibilidad<sup>36</sup>, es prácticamente imposible descubrir un tratamiento suficiente y necesario de ese *Rest* que aparece—según Natorp— como *das Reale*. ¿En dónde hay que ir a buscar esa *Realität* sobre la que descansarían lo *empirische* y lo *psychologische*? ¿En el dominio de la idealidad, de la normatividad de una legalidad *a priori* que, por mucho que Husserl lo niegue, no parece tener otra ubicación más idónea que un cierto y enigmático *topos uranios*?<sup>37</sup> Las mayores dificultades de la

<sup>30</sup> *FTL*, §. 86, pp. 216-220: “Das Erfahrungsurteil als das Urteil des Ursprungs”.

<sup>31</sup> *Krisis*, p. 198: «Pero en Alemania surgieron intentos de mucha mayor seriedad en pro de una filosofía trascendental (Schuppe, Avenarius) determinada esencialmente por el empirismo inglés, intentos, sin embargo, que con su pretendido radicalismo, no alcanzaron el radicalismo auténtico, el único que puede ayudar».

<sup>32</sup> *Op. cit.*

<sup>33</sup> *Ideen I*, § 31, pp. 63-67.

<sup>34</sup> Nos referimos al texto del “Vorrede” que analizamos.

<sup>35</sup> P. Natorp, en “Vorrede”, p. 114.

<sup>36</sup> Trozos importantes de una “teoría de la sensibilidad” los encontramos en *Ding und Raum*, en el mencionado curso de 1907, aunque con una diferencia notable respecto a los análisis consagrados en *Ideen II* a la “Konstitution der materiellen Natur”, donde el acento recae más bien en la constitución de la realidad substancial-causal. Cfr. *Hua*. XVI, “Einleitung des Hrsg.”, p. XX.

<sup>37</sup> *LU*, I, 1ª *Unters.*, § 31 p. 101 «Die Bedeutung bilden, so können wie auch sagen, eine Klasse von Begriffen im Sinne von “allgemeinen Gegenständen”. Sie sind darum nicht Gegenständen, die, wenn

teoría de la idealidad residen en la orfandad en que deja a los estratos materiales, aquellos que, bastantes años más tarde, van a constituir los depósitos originarios que permitan explicar la fundamentación trascendental de la lógica formal. Debido, pues, a esa falta de tematización –en los *Prolegomena*– de la esfera de la materialidad, incluido también el *a priori* material<sup>38</sup>, Husserl malinterpreta, desconociendo su profundo significado constitutivo-trascendental, la posición de Mach en su concepción de la *Denkonomie*. Será necesario que la teoría de la evidencia y su relación con el problema de la verdad se plantee juntamente con los análisis de los actos de la intuición sensible y categorial, para que esa deficiencia inicial sea superada y se dé al concepto de la "idealidad" un alcance mayor que le permita englobar también los estratos de la materialidad. Tal será, en parte, el contenido de la VI *Investigación* y de los importantes análisis contenidos en *Ideen I* bajo el título de la *Phänomenologische Fundamentalbetrachtung*.

Una referencia explícita del "Vorrede" a la VI *Investigación* nos permite aclarar lo que acabamos de decir. «El sentido y estilo generales de la solución para el conjunto del problema lógico puro se conoce en la VI *Investigación*, en su universalidad referida a la esfera "analítico" categorial»<sup>39</sup>. El hecho de que Husserl, en el "Vorrede", apele a la VI *Investigación* y, más concretamente, a la esfera categorial como el lugar donde la explicitación del concepto de *Allgemeinheit* es elevado al máximo de claridad intuitiva, iluminando el "sentido y el estilo generales de la solución" de lo *lógico-puro*, quiere decir que la fundamentación de la *kategoriale Anschauung* en la *similiche*, hay que entenderla como una ampliación de la *mathesis universalis*. En tanto esto es así, la explicitación de lo *rein-logische* en este sentido no sólo implica abandonar todo posible "platonismo" en lo referente a su interpretación, sino que, por el contrario, supone otorgar a la esfera de lo lógico ese carácter de *ideale Gegebenheit* con un cierto *pondus* de "realidad" que, por lo demás, comienza ahora a verse fundada en la realidad empírica correspondiente a la *similiche Anschauung*<sup>40</sup>.

##### 5. Dependencia entre *Ansichsein* y *Bewusstsein*.

Sin embargo, de acuerdo con la autointerpretación del propio Husserl en el "Vorrede" y con la respuesta en el mismo a la crítica de Natorp, la cuestión de la determinación de lo *reinlogische* y de su aparente aislamiento de lo empírico y lo psicológico, no habría perseguido otro fin que, paradójicamente, poner de relieve, más allá de cualquier teoría de corte psicologista o de un construccionismo

---

nicht irgendwo in der 'Welt', so in einem *tópos uránios* oder im göttlichen Geiste existieren; denn solche metaphysische Hypostasierung wäre absurd».

<sup>38</sup> Sobre la aparición del tratamiento del *a priori* material, véanse *LU II/1*, 3ª *Unters.*, § 11: «Diese kardinale Scheidung zwischen der 'formalen' und 'sachhaltigen' oder materiellen Wesenssphäre gibt den echten Unterschied zwischen *analytisch-apriorischen* und *synthetisch-apriorischen* Disziplinen, bzw. *Gesetzen und Notwendigkeiten...*».

<sup>39</sup> "Vorrede", p. 118.

<sup>40</sup> Pero tanto sobre la *Zurückweisung* del platonismo como sobre el carácter de *reale Gegebenheit* de lo *reinlogische*, hablará, a mayor abundamiento, el mismo Husserl en los §§ 4-5 del mencionado "Vorrede".

trascendentalista, el carácter de lo dado –*das Gegebene*– que es necesario atribuir a la esfera de lo lógico. Pero ese intento de destacar lo *dado* en la evidencia de las leyes lógicas, con su carácter de apodicticidad, las diferencias entre evidencias apodícticas y asertóricas, la independencia de la autonomía lógica frente a cualquier sujeto empírico, etc., obligaría –según Husserl– por un lado al explícito reconocimiento de ese dominio de la idealidad tal como lo hemos acabado de caracterizar; pero, por otra parte, plantearía ya el carácter ingenuo, la *Naivität*, de tal dominio, y, al mismo tiempo, la urgente necesidad de convertir el asunto de las matemáticas, vb. gr., en la tarea de una lógica pura, superando la pura *ars inventiva* propia del quehacer matemático formal.

«Al filósofo no le basta que nos orientemos en el mundo, que tengamos leyes recogidas en fórmulas, con las cuales podamos predecir el curso venidero de las cosas y reconstruir el pasado, sino que quiere poner en claro la esencia de ‘cosa’, ‘proceso’, ‘causa’, ‘efecto’, ‘espacio’, ‘tiempo’, etc., y la admirable afinidad que esta esencia tiene con la esencia del pensamiento, que puede ser pensada; con la del conocimiento, que puede ser conocida; con la de las significaciones, que puede ser significada, etc.»<sup>41</sup>

Pero, justamente, el abandono de esa *Naivität* señala el rumbo regio, el norte capaz de despejar ya los malentendidos de la fenomenología: trátase, ahora, de profundizar en el enigma de esa *naive Mathesis* en su relación con la conciencia:

«...de que el ‘ser en sí’ de la esfera ideal, en su relación con la conciencia, traería consigo una dimensión de enigmas... y, por consiguiente, deberían ser solucionados mediante investigaciones propias, las fenomenológicas»<sup>42</sup>.

Se trata, pues, de reflexionar sobre la relación entre los *Denkakte* y las *bedeuteten Gegenständlichkeiten* y de reducir lo dado, lo positivo, al correlato noemático intencional de los actos noéticos de la conciencia pura<sup>43</sup>.

De este modo, los *Prolegomena* no sólo habrían cumplido la función de desvelar la existencia de una esfera autónoma –la de la lógica–, más acá de cualquier teoría empirista, psicologista o trascendentalista, sino que, además, habrían servido, un tanto artificiosamente, como propedéutica para el desarrollo de la fenomenología trascendental; para el estudio de la conciencia pura y de sus correlatos intencionales, entre los cuales, naturalmente, se encuentran también las *Leistungen* de la lógica formal<sup>44</sup>.

En cuanto a la necesidad de comenzar por la *Naivität* de la *Mathesis* creemos necesario volver a insistir en algo a que ya hemos aludido anteriormente en este

---

<sup>41</sup> *LU*, I, *Prolegomena*, § 71, p. 254.

<sup>42</sup> “Vorrede”, p. 115.

<sup>43</sup> Sobre la problemática y correlación de las estructuras noético-noemáticas, *Ideen* I, 3ª sección, cap. 40, pp. 241-310.

<sup>44</sup> Según esta propedéutica artificiosa, cuyo aparente engaño Husserl trata de aclarar en el “Vorrede”, la supuesta malinterpretación que Husserl hizo de Mach, en las *LU*., se tomaría comprensible de suyo. Pero no olvidemos que, en definitiva, se trata de una autointerpretación –la del “Vorrede”– a la altura de los años 1913, época de la redacción de *Ideen*.

trabajo. También aquí –en el dominio de la *Mathesis universalis*– nos encontramos, metodológicamente, con el mismo comienzo, por otra parte tan propenso a la controvertibilidad, que aparecerá años más tarde en *Ideen II*. Ahí, en la madurez de la fenomenología trascendental, los análisis constitutivos empiezan, aparentemente de un modo unilateral e injustificado, por la aceptación de la concepción estratigráfica propia de las ciencias de la naturaleza<sup>45</sup>. Lo que ocurre es que tal estratificación, en cuanto corresponde a una realidad que se presenta o se da en estratos, al igual que sucedía con la *Mathesis*, está ahí, más allá o más acá del uso que las ciencias de la naturaleza hayan podido hacer de ella. Es, pues, en este sentido también *naiv*. En cuanto se aclara fenomenológicamente como punto de partida, se explicita, al propio tiempo, la "verdad" originaria del mundo natural, de esa *natürliche Einstellung* sobre la que se funda nuestro conocimiento que determina, en gran medida, nuestros modos de comportamiento, las retículas de nuestros intereses y el entramado de las actitudes individuales o colectivas.

Otra cosa será –lo veremos más adelante– aclarar cómo esa *natürliche Einstellung* corresponde ya a un mundo constituido y, en cierto modo, "degradado" respecto a lo que se supone es originariamente el "concepto natural del mundo", tal como sucede en Avenarius y en Mach. Pero, a fin de cuentas, se repite aquí el mismo hecho de la *mathesis*: también ella se presenta para el lógico y para el científico como un mundo constituido, encerrado en sí, dotado de autonomía y, por lo tanto, al margen de cualquier reflexión gnoseológica. En el "platonismo" sobre el que se funda esa *mathesis* –como dice el propio Husserl– "liegt keine Erkenntnistheorie"<sup>46</sup>.

## II. Necesidad del abandono de la *Naivität*. Problemas de su interpretación.

1. El problema de la superación de la *Naivität*, y la referencia a la *natürliche Einstellung* como un "concepto natural del mundo".

Los años transcurridos entre las *LU*. y la redacción del "Vorrede" suponen el lento y progresivo abandono del "platonismo estático" y el planteamiento, cada vez más intenso, de problemas constitutivos. El "platonismo", como forma ambigua de caracterizar el modo propio de darse la *mathesis universalis*, se refiere a una capa del contenido de lo dado en la "actitud natural"<sup>47</sup>. De esta forma, el reino de la lógica pura como "teoría de la teoría" se reveló muy pronto como el sueño de la razón lógica. Será necesario, sin embargo, examinar ahora por qué Husserl no pasó inmediatamente, una vez abandonado ese sueño, al análisis constitutivo-genético-intencional de las leyes de la lógica formal y de la *mathesis* en general.

a) La *mathesis* es una consecuencia de una determinada variación del "concepto humano del mundo". Sin necesidad de exponer ahora con detalle el resultado de la variación

<sup>45</sup> Cfr. *supra*, nota (15).

<sup>46</sup> "Vorrede", p. 131.

<sup>47</sup> El contenido de la *mathesis* entrará en la *natürliche Einstellung* sólo como un *Faktum*. Cfr. *Ideen I*, § 30, p. 62.

del MWB, en Avenarius, o de examinar cómo desaparece la concepción monista, en Mach, podemos establecer, sin más, que el contenido de la *mathesis universalis* entraría de lleno en el dominio de lo que es en Avenarius un MWB variado. En este sentido, todo el complejo de las producciones de la lógica formal y de las proposiciones de una determinada teoría científica se obtienen por medio de la variación de ese concepto del mundo, en el que desde siempre, originariamente, nos encontramos viviendo. Pero no por eso, y a pesar de los complicados procesos de formalización e idealización lógica, desaparece el originario contenido de la *natürliche Einstellung*: el hecho de que *die Welt ist* y no puede dejar de ser<sup>48</sup>. El retroceso temático hacia ese *Urboden* como *Glaubensboden* se impone, pues, necesariamente.

De ahí que sea preciso recuperar el “mundo” en sus momentos “naturales”, cuando se encuentra sometido a un *minimum* de manipulación formal. Ese mundo no debe ahora ser concebido más que como el mundo de la experiencia sensible (esto, naturalmente, no tomando el concepto natural del mundo en el sentido específico que tiene en Avenarius). Es decir, el suelo (*Boden*) último en que se funda la *Naivität* de la *mathesis universalis* no es otro que el suelo de la experiencia sensible. Queda así bastante claro el “giro” de la VI *Investigación* hacia, por un lado, los estratos sensibles de la experiencia, y, por otra parte, hacia el dominio del sujeto como fuente dadora de sentido. Ese giro prepara, además, con mucha antelación, los análisis trascendentales de *FTL*.

b) *Por eso Husserl interrumpe las indagaciones sobre la fundamentación de las matemáticas y la lógica para adentrarse en el estudio de la “intuición sensible y categorial”, analizando sus mutuas dependencias y correlaciones*<sup>49</sup>.

Pero, en ese momento, el filósofo tiene ya ante sí un determinado “concepto natural del mundo”. Diríamos mejor, sabe –como lo ha puesto de manifiesto la autointerpretación del “Vorrede”– que la *mathesis* se mueve dentro de la *Naivität*, y, por lo tanto, que esa *naive Einstellung* constituye ahora el tema que es preciso analizar.

En este sentido, más que utilizar el MWB, de Avenarius y Mach, Husserl hace suya la misma problemática: la explicación –para Mach y Avenarius– de la ingenuidad propia del MWB variado, o de las concepciones dualistas; para Husserl –en las *LU.*–, del problema de la *Naivität* de la *mathesis*. Por lo demás, las discrepancias que en el cap. IX de los *Prolegomena*<sup>50</sup> se pusieron de relieve en las discusiones con el principio de la *Denkökonomie* permiten, sin embargo, establecer más puntos de contacto que de divergencia.

c) *Sólo más tarde, cuando la fenomenología mundana esté prácticamente elaborada y establecidas sus líneas generales, Husserl volverá a ocuparse de la problemática de la lógica formal.* La fundamentación de la lógica y de la matemática pura, que entonces no fue posible, encontrará ahora un camino trascendental, por el que transitarán las últimas reflexiones husserlianas sobre la fundamentación de la lógica y de la matemática formal.

---

<sup>48</sup> Cfr. *Phänomenologische Psychologie*, Beilage XXVII, p. 487 ss.

<sup>49</sup> *LU.* II/2, 6<sup>a</sup> *Unters.*, pp. 128-165.

<sup>50</sup> *Loc. cit.*

Incluso, desde la perspectiva trascendental-mundana de la fundamentación de la lógica, se revalorizarán los intentos de explicación psicologista de las leyes de la lógica formal, convirtiéndose ese psicologismo en un "Psicologismo trascendental" ya liberado, por tanto, de la *Naivität*<sup>51</sup>.

## 2. La "Reducción" en el marco de las *Logische Untersuchungen*.

Vamos a continuar abriendo el horizonte hermenéutico que plantea el problema del abandono de la *Naivität* de la *mathesis*, juntamente con la necesidad de tal abandono, con una referencia a uno de los conceptos nucleares del filosofar de Husserl, que siempre, en diversos grados e intenciones, reaparece en el discurso fenomenológico. Ese fundamental hilo conductor no es otro que el famoso concepto de *reducción*.

Si bien nuestros análisis, al tratar de aclarar los datos previos con los que ha de trabajar una "fenomenología mundana", evitan, metodológicamente, entrar en el resbaladizo terreno de la reducción, sin embargo, la no tematización de tal "instrumento", o concepto operatorio, en la primera etapa de la fenomenología exige que de alguna manera se la explique o, quizás, se la niegue. Lo que aquí sólo pretendemos poner de relieve es el hecho de que los primeros planteamientos de la reducción encuentran su razón de ser, precisamente, en la insuficiencia de ciertos tratamientos de las *Logische Untersuchungen*, insuficiencia que, como estamos viendo, la autointerpretación del "Vorrede" pretende sacar a la luz.

La primera limitación que nos hemos de imponer en este *excursus* al problema de la reducción se apoya en la exacta distinción hecha en la *Krisis* entre *epojé* de una ciencia y reducción trascendental<sup>52</sup>, como resultado de establecer un primer momento de desconexión de las ciencias positivas respecto a sus finalidades propias y objetividades ideales como marco de autorreferencia, para comprenderlas simplemente como estratos o capas de la *Lebenswelt*. Sólo más adelante intentará Husserl, mediante una estricta reducción trascendental, preguntarse por el *a priori* de esa *Lebenswelt* y, en consecuencia, por su estructura general invariante.

Numerosos investigadores de la fenomenología, entre ellos A. de Muralt<sup>53</sup>, han sostenido que no fue necesario a Husserl, desde los planteamientos "logicistas" de las *LU.*, utilizar el concepto de reducción, criterio que nosotros compartimos. Pero, sin embargo, las reflexiones del "Vorrede" permiten descubrir o barruntar por qué esto fue así.

En efecto, la aparición de tal concepto operatorio, alrededor del año 1907, en el curso sobre la "cosa"<sup>54</sup>, no supuso en el filosofar de Husserl un especial descubrimiento fortuito de un nuevo principio metodológico distinto al inicial de *zu den Sachen selbst*, capaz de hacer girar el "realismo" de las *LU.* hacia el llamado idealismo

---

<sup>51</sup> *F. T. L.*, § 55 ss., pp. 157 ss.

<sup>52</sup> *Krisis*, § 35, pp. 138-140.

<sup>53</sup> De Muralt, A., *La idea de la fenomenología*, trad. esp., México, 1963, p. 51.

<sup>54</sup> *Die Idee der Phänomenologie*. Aquí se recogen, como introducción a la fenomenología, las lecciones preliminares al curso sobre *Ding und Raum*, en las que, por primera vez, Husserl desarrolla el concepto de reducción.

trascendental, sino que habría que considerar más bien el surgimiento del método de la reducción como la inevitable consecuencia metodológica de querer apropiarse y hacer uso de un instrumento necesario para tratar, con rigor científico, el nuevo elenco de problemas que surgieron, dentro del marco de la descripción fenomenológica, y que antes faltaban. De acuerdo con esto, lo que ahora conviene considerar no es tanto el hecho de que los dominios temáticos de las *LU*. no necesitaban de la reducción, sino más bien intentar aclarar ante todo lo siguiente: ¿cuáles eran los problemas que pudieron prescindir del nuevo método?, ¿por qué esos problemas se ampliaron hasta que la pura metodología de la descripción fenomenológica resultó insuficiente y hubo necesidad de aplicarles una nueva? O, lo que es lo mismo, ¿por qué los antiguos problemas de las *LU*. derivaron hacia otros campos temáticos mucho más amplios que los de viejo cuño epistemológico, como crítica de las ciencias formales, matemática formal, etc.? Si la respuesta a las anteriores preguntas pone de relieve el deficiente tratamiento temático de una determinada esfera de objetos, entonces habrá que concluir que no se dio un salto en el vacío y se pasó, sin solución de continuidad, de uno a otro dominio.

Se pueden reducir las respuestas a las anteriores preguntas a una única constatación, a la que, por otra parte ya nos hemos referido. La toma de conciencia sobre el carácter *naiv* de la *Mathesis universalis*, considerada tanto en su aspecto restringido como ampliada al ámbito de la esfera de las ciencias de la Naturaleza, puso al descubierto la imposibilidad de avanzar en el camino de la elucidación del sentido fenomenológico de los productos de la *mathesis*. La referencia al sujeto como el hontanar originario donde tales "sentidos" se constituyen era algo que no cabía en una visión ingenua de las formaciones de la lógica y de la matemática formal. De ahí que la *Naivität* exigiese ser superada y la pura metodología descriptiva reconsiderada. Por eso los anteriores planteamientos contenían, en cierto modo, *in nuce* los nuevos y, consecuentemente, también la exigencia del método de la reducción. Esta tenía que estar presente, aunque todavía ocultándose, en las *LU*., ante todo en la VI *Investigación*<sup>55</sup>. Poco a poco el método descriptivo se tornó raquítrico e insuficiente para abordar la clara tematización del concepto de *mundo*, que se abría camino en el pensamiento de Husserl como resultado de un *sinngebender Akt des Bewusstseins*.

Toda vez que desde dentro de la propia evolución del pensamiento de Husserl, que se extiende desde las *LU*. hasta el curso 1907, se explique la necesaria aparición del método de la reducción como una *epojé*—en el sentido arriba aludido— que ponga entre paréntesis o desconecte la tesis de la *Naivität*, empezará a quedar claro también el sentido del paso del "platonismo estático" al nuevo "idealismo trascendental". Pero si Husserl abandona el idealismo platonizante, que, a su vez, lo había liberado de cierto psicologismo subjetivista, para transitar hacia un nuevo idealismo, entonces

<sup>55</sup> En efecto, creemos que la Reducción está ya presente en las *LU*. Bajo dos modalidades: a) como *Ideation* (reducción eidética), por medio de la cual se explicaría uno de los dos modos de la intuición, la categorial, como fundada en la sensible. b) Pero, además, el dirigir la *Wesensanalyse* a actos y vivencias en general, desconectándolos de su dependencia concreta y de sus correspondientes *Seinsetzungen*, no es más que un modo de formular la *Ausschaltung* de la actitud natural, en la cual somos nosotros, los sujetos empíricos, aquéllos a los que pertenece, activa o pasivamente, todo el complejo de actos y relaciones entre los mismos.



¿dónde está la "positividad" del giro que pretendemos sacar a la luz? Lo "positivo", para poder satisfacer ciertos apetitos ideológicos de una época sin auténtica sensibilidad histórico-filosófica y que, además, pagaba exacerbado tributo a ciertos *desiderata* de planteamientos filosóficos epocales, hubiera sido que Husserl girase hacia el realismo, entonando una especie de *mea culpa* como expresión de su arrepentimiento filosófico<sup>56</sup>. Pero la crítica, cierta insidiosa crítica, una vez más no entendió nada, o casi nada. El giro, ciertamente, fue hacia el realismo, pero hacia el realismo de un mundo que con necesaria inexorabilidad estaba ahí<sup>57</sup> y difícilmente se dejaba explicar y entender desde las coordenadas de la etapa anterior. El nexo, o mejor, la complicada trama de nexos intencionales que unen el *mundo* y la *conciencia* (pensamos ambos conceptos como relativos) se había puesto de manifiesto al filósofo con tanta claridad que, ya desde ahora, se imponía no sólo la explicitación –descripción fenomenológica– de ambos, sino, al propio tiempo, una descripción que los tuviese siempre en cuenta como presentes en su correlación intencional. Pero este nuevo realismo de la relación "conciencia-mundo" exigía, si no quería deslizarse hacia un peligroso relativismo, absolutizar uno de los dos polos de la correlación, o, por lo menos, plantear el problema de cómo habría que entender ahora lo "absoluto" y lo "relativo". De ahí que persistir en utilizar los desgastados rótulos de "idealismo" y "realismo" para caracterizar la evolución de este pensamiento, el más rico en propósitos y ambiciones que ha conocido el siglo, no sólo resulta ridículo, sino que constituye el pecado filosófico más flagrante que la hermenéutica puede cometer en el intento de sacar a la luz lo todavía no pensado de un pensamiento<sup>58</sup>.

### 3. Matemática deductiva, "Psicología racional", Fenomenología trascendental.

En un principio, Husserl concibió la fenomenología, aunque evitando la expresión a causa de los malentendidos históricos, como "psicología racional". Así, la psicología racional sería a la psicología empírica lo que las ciencias empírico-positivas a sus correspondientes y correlativas disciplinas fundantes. La física, por ejemplo, como ciencia del espacio-tiempo empírico, debería obtener su fundamentación *a priori* de una doctrina pura del espacio y del tiempo en general, de una *reine Raumlehre*, una *reine Zeit- und Bewegungslehre*, en suma, de una *rationale Physik*<sup>59</sup>. A su vez, en un

<sup>56</sup> Aludimos aquí a las malinterpretaciones y consecuentes recusaciones que, a partir de la publicación de las *Ideen* (1913), se produjeron por parte, fundamentalmente, de antiguos discípulos husserlianos pertenecientes al círculo de Göttingen. Sobre la historia del movimiento fenomenológico y, en especial, de la formación y toma de posiciones del llamado "círculo de Göttingen", véase el libro de H. Spiegelberg, *The Phenomenological Movement*, 2 vols., The Hague, 1971 vol. I, p. 169 ss.

<sup>57</sup> Un mundo que está ahí, difícilmente explicable en su radical contingencia y, al mismo tiempo, dado con "*empirische Notwendigkeit*". Hua. IX, Beilage cit.

<sup>58</sup> M. Heidegger, *Was heisst Denken?*, Tübingen, 1971<sup>3</sup>, p. 72: «Das Ungedachte in einem Denken ist nicht ein Mangel, der dem Gedachten anhaftet. Das *Un-Gedachte* ist je nur als das *Un-gedachte*. Je ursprünglicher ein Denken ist, um so reicher wird sein Ungedachtes. Das Ungedachte ist sein höchstes Geschenk, das ein Denken zu vergeben hat. Für die Selbstverständlichkeiten des gesunden Menschenverstandes aber bleibt das Ungedachte eines Denkens lediglich das Unverständliche».

<sup>59</sup> "Vorrede", p. 337.

orden más amplio de fundamentación, se presenta el modelo de la geometría como supremo paradigma de ciencia deductiva. La entonces incipiente formalización de la nueva matemática axiomática, por ejemplo, los intentos y los hallazgos de D. Hilbert en sus *Grundlagen der Geometrie*, se ofrecían, sin duda, a la búsqueda husserliana de una *Wesensanalyse*, dentro del ámbito de la descripción fenomenológica de la *mathesis*, como un modelo genuino. Pero sólo hasta ahí, hasta la analogía con el método deductivo de la lógica y de la matemática formal, podían influenciar su trabajo los hábitos adquiridos como matemático y metamatemático. Las disciplinas deductivo-formales que pugnaban por abrirse camino en el nuevo panorama de la ciencia europea con vigor creciente, ampliando y subsumiendo bajo ellas los antiguos dominios de la lógica tradicional –la silogística aristotélica– y de la matemática precantorianiana, integraban en su seno el vasto dominio de la *mathesis universalis*, la cual abarcaba tanto el concepto de la ontología formal y la previa elaboración de una teoría general de la multiplicidad, como –según Husserl– la investigación de las *Bewusstseinsgegebenheiten*. Pero tanto el concepto restringido de la ontología formal como el ampliado permanecían ambos en la *Naivität*, y la mirada del fenomenólogo era todavía un *naiver Blick*. Ni siquiera la V y la VI *Investigaciones*, con la famosa vuelta al sujeto y al campo específico de las vivencias intencionales, pudieron escapar de cierta clausura dentro de la *Naivität*, lo que, por otra parte, en el nivel de la *mathesis*, no ofrecía la más mínima duda. El cambio de actitud, la radical transformación de esa *naive Einstellung* en una *phänomenologische Einstellung*, no se producirá hasta bastantes años más tarde, en las proximidades de 1908. Aunque sería más exacto decir que la *Umstellung* se dio, en la trayectoria histórica de la fenomenología, en el mencionado curso sobre la “cosa” del año 1907.

«Sólo mucho más tarde, aproximadamente en el año 1908, obtuve el importante conocimiento de que hay que establecer una diferencia entre la Fenomenología trascendental y la Psicología racional, que precisamente no es tomada en consideración por el trabajo empírico particular del psicólogo, pero es de la mayor relevancia para la filosofía trascendental en sentido genuino y, en especial, para la función de la Fenomenología como la verdadera filosofía ‘primera’. Sólo con ello se alcanzó la superación radical del ‘Psicologismo’ en su forma más universal y conforme a principios»<sup>60</sup>.

Sólo a partir de ese momento tendrá lugar la definitiva superación del “psicologismo”. Después de la *Auschaltung der Generalthesis*<sup>61</sup> toda la crítica hecha a las *LU.*, en especial a la segunda parte del segundo volumen, como una especie de recaída en un nuevo “psicologismo” que tanto habían criticado e intentado superar los *Prolegomena*, dejaría de tener sentido. La inhibición de la “tesis general” eliminará cualquier tipo de apelación al “logicismo” o al “psicologismo” al emprender la tarea de la comprensión del sentido último del análisis intencional<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> “Vorrede”, pp. 337-338.

<sup>61</sup> *Ideen I*, loc. cit.

<sup>62</sup> Por otra parte, ya en *Ideen*, en la exposición de las *naturalistischen Missdeutungen*, trata Husserl del reproche de “realismo platónico”. *Ideen I*, § 22, pp. 48-50.

#### 4. Niveles de "objetos" en las *Logische Untersuchungen*.

En el § 3 hemos señalado que ya en las *LU*. el contenido de la *mathesis* se había ampliado a la esfera de las *Bewusstseinsgegebenheiten*. Precisemos ahora, con un poco más de detalle, esos distintos niveles para dejar claro en qué sentido, como consecuencia directa de la ampliación, se inicia el lento abandono de la *naïve Einstellung*.

4.1. En un primer nivel, se destaca la existencia de *Ideen* como *Gegebenheiten*, con leyes y estructuras autónomas y la eliminación, por lo demás, de todo reduccionismo a cualquier tipo de hipóstasis platónica<sup>63</sup> y, en general, a una determinada *Erkenntnistheorie*. Lo que aquí es necesario poner de relieve es la *Naivität* de tales conocimientos, o mejor, la ingenuidad que caracteriza al conocimiento y tratamiento constructivo de los objetos que integran la disciplina general de la *mathesis universalis*.

4.2. En un segundo nivel, la *Naivität* habría comenzado a ser abandonada. Se reconoce la *mathesis* como el contenido de una ontología, toda vez que ya, desde la incipiente correlación entre el ser y la conciencia, los productos de esa *mathesis*, entendida en el sentido más amplio, se caracterizan como *Bewusstseinsgegebenheiten* y se les atribuye *a priori* un *Wesen*. Ese *Wesen* será captable por medio de una *Wesensanalyse*. De este modo, los primeros trozos de una fenomenología trascendental del conocimiento hacen aquí irrupción.

4.3. En un tercer nivel, se separan los dominios del *a priori* formal y material, o del fenomenológico y ontológico. Lo que debe ser previo a cualquier indagación sobre una determinada región de objetos es el estudio de la posibilidad *a priori* del conocimiento de esos objetos. No interesa tanto el conocimiento de la realidad cuanto la posibilidad del mismo, tarea que Husserl cree poder identificar—reelaborándolo—con el problema kantiano de la posibilidad del conocimiento analítico.

«Pero con ello mi libro no se fijó la meta de una aclaración de la posibilidad del conocimiento de cualquier clase, y *menos aún* del conocimiento de la realidad, sino la de la posibilidad del conocimiento analítico que para mí vale como el primero y fundamental»<sup>64</sup>.

Con lo dicho queda claro cómo —en las *LU*.— tras el comienzo del abandono de la *Naivität*, con la aparición del segundo nivel de "objetos", empiezan a delinearse las líneas más generales de una auténtica fenomenología del conocimiento.

\* \* \*

De acuerdo con lo expresado arriba, podemos ahora fijar dos conceptos de "ontología" con los que trabajaron, aunque sin explicitarlos temáticamente, las *Logische Untersuchungen*:

1. *Ontología como mathesis*: dominio de la ontología formal. Es anterior a cualquier teoría del conocimiento.

---

<sup>63</sup> "Vorrede", p. 118 ss.

<sup>64</sup> *Ibid*, § 8, pp. 325-326.

2. *Ontología como estudio de las Bewusstseingegebenheiten*: dominio de una *Wesensanalyse*; reconocimiento de un *Wesenszusammenhang* que permite estudiar esas *Gegebenheiten* desde la estructura intencional de la conciencia y también desde las correlaciones *a priori* entre los planos noéticos y noemáticos. Se trataría, pues, de rigurosos análisis fenomenológicos, «de un campo infinitamente mucho más rico de conocimiento *a priori*»<sup>65</sup>.

Tanto los *Prolegomena* como la 3ª y 4ª *Investigaciones* habrían ya, en cierto sentido, al iniciar la indagación del inmenso campo de las *Bewusstseinsgegebenheiten*, puesto en marcha análisis constitutivos de una teoría fenomenológica del conocimiento, abandonando, al mismo tiempo, la pura *Naivität* en que parecía quedar clausurado la simple reducción de la ontología a la *mathesis*<sup>66</sup>. La *Gegenstandstheorie* dejaría de ser el reducto de todos los *heimatlosen Gegenstände*<sup>67</sup> para convertirse en un índice fenomenológico de la rica complejidad de los contenidos de la conciencia, convirtiéndose en una *Wesenserkenntnis* y mostrando, desde el campo intencional de la conciencia, el correspondiente *Wesenszusammenhang*.

5. La pura descripción “antes de toda teoría”. El problema del tránsito a la problemática de *Ideen*.

La descripción de la *natürliche Einstellung* –nos dice Husserl– se encuentra situada antes de toda teoría: «Lo que hemos presentado como característica de la dación de la actitud natural, y por ello como su propia característica, ha sido un trozo de descripción pura anterior a toda teoría»<sup>68</sup>.

Únicamente entendiéndolo las teorías como *Fakta* puede todavía hablarse, en este nivel de la descripción, de teorías. Pero el eliminar esa expresión en el sentido de unidades reales, o simplemente mentadas, de validez –*Geltungseinheiten*– supone no elevarse aún a la esfera de la norma esencial, al ámbito de la conquista del *Wesen*, del *eidos*, constituido como unidad de sentido en el campo trascendental de la conciencia pura. Sólo será posible el acceso después de la superación, mediante la *epojé*, de la actitud natural. Pero también el dominio de la *mathesis universalis* (LU.), con todas las correspondientes objetividades ideales y relaciones entre los diversos *Gegenstände überhaupt* (*Ideen*) que la integran, permanece –según el Husserl del “Vorrede”– antes de cualquier teoría, encerrado y determinado por la *Naivität*. Era esa *mathesis* accesible, por así decirlo, desde una cierta *naive Einstellung* o *natürliche Einstellung*. Pero ¿se trata realmente de lo mismo? ¿Apunta el *vor aller Theorie* también aquí –en *Ideen I*– a la *Naivität* que caracterizaba allí –en las LU.– a la *mathesis universalis*? ¿Se cumple ahora, definitivamente, con la puesta en marcha de la *epojé* fenomenológico-trascendental –*Ausschaltung der Generalthesis*– el antiguo intento de explicar, más allá de la *Naivität*, las complejas dependencias y mutuas determinaciones entre el ser y la conciencia?

<sup>65</sup> *Ibid.*, § 7, p. 321.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 320.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 322.

<sup>68</sup> *Ideen I*, § 30, p. 62.

Sin embargo, esta conquista de la esencia no se logra sino mediante una cierta amputación. Esta es, en definitiva, entendida como *Ausschaltung*, *Enthaltung*, *Epoche*, *Reduktion*, etc.<sup>73</sup> En suma, desconexión de la actitud natural, inhibición de la tesis posicional que nos da el mundo en el que siempre nos encontramos viviendo. Si intentamos pensar ahora esta desconexión en relación con las dependencias esenciales que –en las *LU*.– se habían, fenomenológicamente, puesto de relieve entre *sinnliche und kategoriale Anschauung*, habría que concluir que los nuevos resultados alcanzados mediante la reducción, como camino hacia la conquista del ámbito de la esencia de la conciencia pura, no son sino, en gran medida, el esfuerzo por aclarar el deficiente tratamiento que la mentada relación de fundamentación habla recibido en las *LU*. II/2.

Este sería, pues, el primer momento del giro, la vuelta hacia el idealismo de las esencias, entendiendo dicho giro en un sentido fenomenológico trascendental. Ya no se trataría aquí de un logicismo de la esencia, o de un platonismo de antiguo nuevo o cuño. La diferencia entre el “logicismo” de los *Prolegomena* y el “idealismo” de las *Ideen* radica, simple y llanamente, en la definitiva superación de la *Naivität* de la *mathesis*. El campo de las esencias ahora no se alcanza desde dentro de la *Naivität*, sino por medio de la reducción. ¿Se cumple con ello, entonces, el *desideratum* que las *LU* se habían propuesto en su segundo volumen: el de clarificar el problema fenomenológico de las dependencias esenciales entre el ser y la conciencia? ¿Ha sido esta meta la que ha terminado imponiendo la “reducción”, es decir, la que ha desconectado, en un primer momento, la tesis posicional ingenua del mundo, tanto de la esfera de las formalidades lógicas como del llamado mundo real? Y si esto fuera así, ¿no debemos comprender ahora el ámbito de la “esencia” como necesariamente unido al de la conciencia (pura), de tal modo que la determinación objetiva de la necesidad de la existencia de las esencias coincide, al fin y a la postre, con el ámbito absoluto de la conciencia, con su indeclinable primado? Abrir, pues, la mirada fenomenológica al mundo de las esencias, no es otra cosa que dirigir la nueva reflexión hacia la instancia fundante, hacia el abigarrado complejo de todos los actos noéticos con sus correspondientes correlatos noemáticos: a la conciencia trascendental. A su conocimiento esencial –*Wesensschauung*–, o captación de su esencia pura, sólo accederemos una vez que hayamos conseguido producir el cortocircuito que desconecta la *natürliche Einstellung*, no para de ese modo perder el mundo de la actitud natural, sino más bien, y sobre todo, para ganar, dentro del ámbito de la conciencia absoluta, el también absoluto dominio del sentido del horizonte del mundo en el que estamos instalados desde “siempre”. De ese horizonte nunca podremos separarnos como indicativo y alusivo del sentido del ser de éste y de cualquier mundo posible que aparezca como una variación, dentro de la reflexión ideatoria, del único mundo en el que vivimos.

b) El segundo momento del giro se produciría en el paso de la conciencia trascendental –“idealismo fenomenológico”– al dominio de la fenomenología genética –egología pura.

---

<sup>73</sup> No pretendemos, naturalmente, poner todos estos términos al mismo nivel de rango fenomenológico, sino sólo señalar el punto de partida que conmueve la *naive Einstellung* de la vida de la actitud natural.

El problema de la fundamentación de la intuición categorial en la sensible, con la correspondiente correlación entre los objetos de ambas, pasa –como acabamos de sostener– por el rodeo de la descripción fenomenológica de las estructuras de la conciencia pura. Pero una vez que esas estructuras han sido descubiertas, es decir, fenomenológicamente tematizadas mediante la puesta en marcha de la *phänomenologische Einstellung*, puede Husserl volver a estudiar la cuestión de la fundamentación de un dominio de objetos en otro. Empero, justamente, en ese momento nos encontramos ya situados en plena fenomenología genética. Los análisis posteriores de *Formale und transzendente Logik* y *Erfahrung und Urteil* pondrán de relieve el sentido de dicho paso tomando como hilo conductor el estudio de las formaciones de la lógica formal. Allí se nos dice taxativamente que «el juicio de experiencia es el juicio originario»<sup>74</sup>.

Señalemos, para terminar, que el concepto de *Naivität* tiene una mayor extensión en el uso que Husserl hace de él que el que corresponde, por ejemplo, al MWB de Avenarius<sup>75</sup>. En efecto, como ya hemos visto, abarca dominios de objetos –incluso en las *LU*.– que en Avenarius y Mach corresponderían ya al resultado de la “variación” del MWB. Este coincidiría, en buena parte, con el mundo de la *natiirliche Einstellung*, y sólo la variación de ésta, de un modo semejante a lo que ocurre en el empiriocriticismo, puede ser la causa de que sobre ella se desarrollen los correspondientes *a priori* de las *Tatsachenswissenschaften* a partir de su ubicación en la positividad de dicha actitud. Pero lo que no permite una total identificación entre la *mathesis*<sup>76</sup> y el NWB radica en el hecho de que este último no comprende idealidades, por ejemplo, en el sentido de *ideale Gegebenheiten*. El uso de tales *Ideen* –aunque no se las entienda como hipóstasis platónicas– sería, para Avenarius, resultado de haber perdido (variado) ya el “concepto natural del mundo” y de haber permitido la entrada del desdoblamiento del mundo en sujeto/objeto, dentro de la llamada *dualistische Auffassung*. Tales “ideas” son objetividades científicas, y la ciencia –el dominio de la *Positivität*– por mucha *Naivität* que se le quiera adjudicar (y, ciertamente, es, en un sentido fenomenológico descriptivo, *naiv*) está siempre dentro de la *dualistische Auffassung der Welt*.

¿Habría que distinguir, entonces, si se quiere seguir manteniendo el paralelismo entre el dominio de la *Naivität* y el MWB, un doble sentido en la primera? Creemos que realmente sí.

<sup>74</sup> FTL. p. 216.

<sup>75</sup> En definitiva, más que tratarse de los mismos conceptos, trátase de dos modos distintos de concebir la *Naivität*, o, dicho de otra manera, de dos formas diversas de caracterizar el par fundante-fundado. En Avenarius, la *Naivität* del MWB sería fundante; en Husserl, la de la NE, y en general la de toda la *mathesis*, aparecería como fundada a partir de las *Leistungen* de la subjetividad constituyente. No obstante, es menester afirmar que tanto la *natiirliche Einstellung* (NE) como el MWB poseen un fuerte rasgo común: constituyen el suelo originario del mundo que está presente en toda y es, por lo tanto, “anterior a cualquier teoría”. Ese rasgo común, el de ser ambos “vor aller Theorie”, es lo que permite caracterizarlos como *naiv*.

<sup>76</sup> La *mathesis* ampliada al dominio de las *Bewusstseinsgegebenheiten*, cuyo tratamiento analítico abre las puertas a la indagación de las estructuras trascendentales de la conciencia pura.

Un primer sentido de la *Naivität* coincidiría con el que, en el plano histórico de las teorías, corresponde al realismo ingenuo. Un segundo consistiría en seguir asumiendo la misma *naive Einstellung* frente al marco ampliado de los conocimientos “naturales” del hombre en virtud de los nuevos hallazgos científicos, es decir, integrando, históricamente, en la “actitud” todo el contenido del naturalismo y objetivismo de la ciencia moderna, que Husserl analizará en el escrito sobre la *Krisis* como las presuntas causas de la decadencia europea y de la consecuente destrucción de la racionalidad de la cultura occidental<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> «Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie», en *Krisis*, pp. 347-348.

# EL OBJETIVO FALLIDO DE LA HUMANIDAD MODERNA

Juan Pablo Laborda Carrasco  
(Universidad de Sevilla)

---

## 1. Algo ocurre con la modernidad.

Teniendo como punto de partida que el camino fenomenológico comienza por el convencimiento de que «la fenomenología es una toma de conciencia de los orígenes de todo conocimiento y de toda ciencia a partir de la vida de la conciencia y de la experiencia tanto individual como colectiva»<sup>1</sup>, preguntarse por la manera como la modernidad ha entendido el modo de conocer del hombre y las implicaciones que para éste ha tenido parece el más natural de los temas de estudio de su fundador. Pero el talante estricto de Husserl no le permitió emplearse de modo pleno y directo en tal labor, explícitamente, hasta el final de su vida. Aquellos trabajos a este empeño dedicados son los que sirven de fundamento a las siguientes reflexiones que aquí intentamos reunir y relacionar.

A cualquiera se le alcanza que el desarrollo de la cultura europea a lo largo de la modernidad ha alcanzado metas impredecibles siglos antes. El nivel de bienestar de nuestras vidas, el grado de comprensión y dominio de la naturaleza, la creación de sistemas socio-políticos más estables y, en principio, más justos, la tecnología, la educación generalizada, etc; son pruebas cotidianas de ello.

A tenor de los avances de esta etapa histórica el Hombre podría sentirse más que satisfecho. Y esto sin necesidad de caer en pedestres tópicos respecto de la magnificencia de la modernidad frente a la Edad Media, pues está más que demostrado que el periodo histórico que denominamos Edad Media supuso un avance para la humanidad no menos importante<sup>2</sup>, aunque sí, tal vez, con progresiones menos espectaculares y consecutivas.

Si todo esto es tan evidente, si tantos beneficios hemos obtenido de la modernidad y el desarrollo de la misma prosigue mejorando nuestro nivel de vida: ¿por qué hablar de crisis de la modernidad? ¿por qué plantearnos una crítica? ¿por qué a lo largo del siglo XX encontramos obras de distinto corte y nacionalidad como: *La decadencia*

---

<sup>1</sup> Kuypers, D. K.: «La concepción de la filosofía como ciencia rigurosa y los fundamentos de las ciencias en Husserl», en *Husserl. Tercer coloquio filosófico de Royaumont*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 72.

<sup>2</sup> Sobre este tema sería recomendable la lectura de la obra de Pernoud, R., *Para acabar con la Edad Media*, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1998.